

Rafael Fernández-Shaw.

" LA SEÑORA Y EL SEÑOR "

=====

Comedia para casadas
en tres actos.

=====

ACTO PRIMERO.

=====

RFS-213

Rafael Fernández-Shaw.

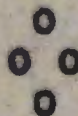


" LA SEÑORA Y EL SEÑOR "

====:====:====:====:====:====:====:====:====

ACTO PRIMERO.

====:====:====:====:====



PERSONAJES

=====

PITITA.

MARIANA

AMELIA.

LUISA

UNA ENFERMERA

RODOLFO

JOSE MARIA.

GERMAN.

D. GENARO

D. JOSE

=====

La acción en Madrid.

Epoca actual.

Derecha e izquierda las de la actriz.

=====

A C T O P R I M E R O

====:====:====:====:====:====:====:====:====:====:====

Hall de un magnífico y moderno hotel particular.

Practicables al foro, derecha e izquierda.

Un teléfono.

Dos sofás sumergibles.

====:====:====:====:====:====:====:====

ESCENA 1ª.

GERMAN y AMELIA.

(POR LOS VENTANALES DEL FORO,
ENTRA LA LUZ DEL DIA, EN BUENA
EPOCA DEL AÑO, QUE PUDIERA
SER ENTRANDO EL OTONO.)

LA ESCENA SOLA.

SE OYE ABRIR Y RECHINAR LA
PUERTA DE UNA VERJA Y, A PO-
CO, EL RUIDO DE UN LLAVIN EN
LA PUERTA DEL FORO.

ENTRA GUZMAN, HOMBRE DE 35 A
40 AÑOS, FUERTE Y SERIO. VIS-
TE CORRECTAMENTE, PERO SE NO-
TA QUE ES EL CRIADO DE ALGUIEN)

MIRA A UN LADO Y OTRO DE LA HABITACION. HACE UN GESTO DE CONFORMIDAD Y SE VA POR LA DERECHA.

SUENA OTRA VEZ LA PUERTA DE LA VERJA Y, ENSEGUIDA, EL TIMBRE DE LA PUERTA DEL FORO.

SALE, POR DONDE SE FUE, GERMAN, QUE HA CAMBIADO SU ROPA DE CALLE POR OTRA "DE CASA", Y ABRE. APARECE AMELIA, TIPO, EN MUJER, COMO GERMAN; PERO MAS JOVEN Y DESENVUELTA. ES LA DONCELLA DE LA SEÑORA. TRAE UN MALETIN EN LA MANO)

GERMAN. (SALUDANDO) Buenos días, Amelia.

AMELIA. ¡Gracias a Dios!, Germán.

GERMAN. ¿Todo bien?

AMELIA. Bien. ¿Y el señor?

GERMAN. Bien; todo bien.

Por la izquierda, siguiendo el pasillo, está su alcoba.

AMELIA. Gracias.

(HACE MUTIS POR DONDE EL LE INDICA)

GERMAN.

(VIENDOLA MARCHAR, Y PARA SI)

¡Bien!

(SE PONE A ORDENAR LOS MUEBLES)

AMELIA. (VOLVIENDO) ¡Qué hermosa es la casa!

GERMAN. Ya lo creo.

AMELIA.= (SUSPIRANDO) ¡Qué lástima!

GERMAN.= ¿El qué?

AMELIA.= Me dá lástima.

GERMAN.= ¿De qué?

AMELIA.= De lo primero que a usted.

GERMAN.= ¡Bah!

(COGE EL TELEFONO; MARCA EL NUMERO, Y ESPERA)

¿Ritz?... 122... Sí. (PAUSA) ¿Señor?...
¿Señor?... Germán. La señora y su doncella han llegado también... Sí. Sí. "Palace"... Bien, señor... ¿Me necesita el señor?... Bien, señor.

(CUELGA EL AURICULAR)

(A AMELIA)

El señor irá a buscar a la señora poco antes de las doce.

AMELIA.= (EN EL TELEFONO)

¿Palace?... número 12. (PAUSA) ¿Señora?...
Sí: Amelia... Desde su casa... El señor llegó muy bien... Irá a buscar a la señorita poco antes de las doce... Germán... Sí; antes que yo... ¡Es muy bonito! (RIENDO) ¡Nó, señora!: ¡el hotel! ... ¡Qué cosas tiene la señora!... Todo;

sí, señora. Hasta luego.

(DEJA EL APARATO)

(A GERMAN) Desde las doce, ¡vida nueva! ¡Gracias a Dios que va a poder vivir una tranquila!, sin temor de perder el tren o el avión..., y pudiendo dormir en la cama de una todas las noches.

Por que es que ésto ha sido no vivir, Germán, ¡no vivir!; se lo aseguro.

Por supuesto, que ustedes habrán llevado una vida igual.

GERMAN.= Parecida; pero con menos palabras.

AMELIA.= ¿Cómo?

GERMAN.= Con menos palabras.

AMELIA.= ¿Kh?

GERMAN.= (SECO) Menos palabras.

AMELIA.= ¡Atiza!

GERMAN.= (DESPRECIATIVO) ¡Palabras!...

AMELIA.= ¡Jesús!, qué tío más...

GERMAN.= Es mi modo de ser.

AMELIA.= ¡Pues vaya un modo! Pocas migas vamos a hacer usted y yo.

GERMAN.= No me interesa.

AMELIA.= ¡Ah!, vamos; le es fiel a su novia.

GERMAN.= No tengo. Y lo mejor que puede usted

hacer es ir a dar un vistazo a la alcoba de la señorita antes de que llegue.

AMELIA.= Es usted avasallador.

GERMAN.= Vaya a lo que le digo.

AMELIA.= ¡Ay!, hijo, ¿me lo manda?

GERMAN.= Se lo ruego por las buenas.

AMELIA.= No he visto en todo el viaje un tío como usted, ¡y cuidado que he visto tíos! ...¡Oh!... En Buenos Aires ví uno que se le parecía mucho.

GERMAN.= ¿Sí?

AMELIA.= Pero estaba en una jaula. ¡Ja, ja!

GERMAN.= Le advierto que no consiento las bromas; soy un hombre serio, ecuánime... y poco amigo de perder el tiempo repitiendo las cosas. En el Cairo, en Atenas y en Trípoli dejé fama.

AMELIA.= Sería de "güeso".

GERMAN.= Escuche, Amélia. Aunque los dos estamos al servicio de la misma casa, no lo estamos de la misma persona. Usted servirá a la señora, como hasta ahora, y yo al señor, como lo vengo haciendo desde hace varios años. Nuestros campos de acción son distintos. Así es que usted atienda a lo suyo y deje en paz lo de

de los demás. Yo no estoy aquí para hacer el amor de escaleras abajo, y menos para inspirar el más ligero coqueteo.

AMELIA.- (CON GUASA) ¡Si no lo veo no lo creo!

GERMAN.- Usted haga lo suyo, que yo haré lo mío: mi deber y nada más que mi deber...sin estupideces.

AMELIA.- ¡Pues sí que hice las diez de últimas! Yo que regresaba a España, ¡a Madrid!, deseando oír piropos y hablar mucho a la gente con gracia, y me encuentro con que el primer español que me tropiezo es más parco, -¿se dice parco?-, pues parco; más parco que el que inventó el "pa-soquet" y más soso que el azúcar. ¡Que le apròveche, pollo! Pa "espiquer" no tiene precio. Lo que se va a reir la señorita Pitita cuando sepa que usted...¡ay!... ¡ay!... ¡que me disloco la tráquea!...

(HACE MUTIS POR LA IZQUIERDA)

GERMAN.- Pan comido.

(VIENDOLA MARCHAR)

Dentro de una semana... lo que quieras, Germán. ¡Pupila!

(SUENA EL TIMBRE DE LA CALLE)

(SE DIRIGE A LA PUERTA DEL FORO Y ABRE, APARECIENDO MARIANA, SEÑORA DE EDAD Y MUY TENIDA, MADRE DE LA PROTAGONISTA QUE LUEGO LLEGARA, D.M.)

GERMAN.= ¡Señora!

MARIANA.= ¿Dónde están? ¿Y mi hija?

GERMAN.= En el Hotel; no tardarán en venir.

MARIANA.= ¿Y usted?

GERMAN.= Muy bien, señora; muchas gracias.

MARIANA.= De nada, pero quería decir que usted qué hacía aquí.

GERMAN.= La doncella de la señora y yo nos hemos adelantado a los señores con objeto de poner las cosas en orden.

MARIANA.= No hacía falta; ya me había encargado yo de que se hiciera la instalación como Dios manda, no como los criados quieren.

GERMAN.= Ha sido por un prurito de pundonor profesional.

MARIANA.= ¡Qué bien habla!

GERMAN.= Fui ujier del Senado, señora.

MARIANA.= Ya.

GERMAN.= Los señores, -y sus servidores,- llegaron perfectamente, y prefirieron ir a un Hotel antes de venir a esta casa, con objeto de arreglarse, descansar y presentarse eufóricos ante la familia.

MARIANA.= ¿En qué Hotel están?

GERMAN.= No tardarán diez minutos en llegar aquí.

MARIANA.= ¡Si me hubieran avisado antes!...

GERMAN.= Prefirió... la señorita no molestar a la señora haciéndola madrugar.

MARIANA.= ¿Y qué tal les ha ido, Germán?

GERMAN.= Muy bien, señora.

MARIANA.= ¿Son felices?

GERMAN.= Tal creo.

MARIANA.= Y... dígame usted, ¿tiene novedad la señorita?

GERMAN.= ¡Señora!... ¿Cómo voy yo a saber?

MARIANA.= ¡Hombre!, como eso no es de las cosas que pueden estar ocultas y hace ya más de cuatro meses que se casaron...

GERMAN.= Yo, señora, no veo más... que lo que me dicen.

AMELIA.= (ENTRANDO POR DONDE HICIERA MUTIS)

¡Oh!, señora...

MARIANA.= Amelia, ¡qué guapa vuelves, mujer!...
Cómo se te notan los aires del Nilo.

AMELIA.= ¿De qué?

MARIANA.= Del Nilo, ese río que habrás visto en Egipto.

(GERMAN LE HACE SEÑAS A AMELIA PARA QUE AFIRME)

AMELIA.= ¡Ah!, sí... ¡qué río!... La señora también está muy buena.

MARIANA.= No estoy mal, a Dios gracias, aunque este viaje de novios me ha impresionado y hecho enfermar del corazón más que a los tórtolos. Tengo la tensión altísima.

AMELIA.= Pues no se la nota.

MARIANA.= Me cuido mucho, pero sufro lo indecible; eso de no tomar más que aguas sucias y verduras no le vá a mi estómago. ¡Paso más hambres!

AMELIA.= Como nosotros en Buenos-Aires.

MARIANA.= ¿Dónde?

AMELIA.= (A UN GESTO DE GERMAN)

... Con los buenos aires que hemos respirado junto al Nilo, que abren un apetito enorme. Como que la señorita ha engordado varios kilos.

MARIANA.= (A GERMAN) ¿No se lo decía yo? Dime, Amelia, y ¿desde cuándo?

AMELIA.= Desde... desde que llegamos allí.

MARIANA.= ¿Tan pronto? ¡Cuánto me alegro! Entonces será para...

(CONTANDO CON LOS DEDOS)

mayo, junio, julio, agosto... enero; sí para enero: nueve meses.

AMELIA.= No, señora.

MARIANA.= Me vas a decir a mí lo que son esas cuen-
tas...

AMELIA.= ¡Ay! qué risa, señora. Si no es por ahí.
Si de eso que usted dice no hay nada...
que yo sepa. La señora se ha confundido.

MARIANA.= ¡Vaya por Dios! Como dijiste que había
engordado...

AMELIA.= Pero volvió a adelgazar. A cualquier hora
la señorita Pitita pasa de los sesenta ki
los; pesa cincuenta y ocho y ochocientos
gramos, que son tres más de los que pe-
saba de soltera; pero llegó a los sesen-
ta y dos.

MARIANA.= ¡Qué barbaridad! Setenta quiere el mé-
dico que yo pese y no consigo bajar ni
a los 75.

GERMAN.= Si la señora me lo permite..., me pare-
ce que oigo el ruido del coche.

(SE DIRIGE AL FORO Y HACE MUTIS)

MARIANA.= ¡Ay! ¡Sí!: la nena, mi Pitita... ¡Qué
ilusión volverla a ver, Amelia!... ¡Qué
ilusión!

AMELIA.= (A QUIEN DOÑA MARIANA A COGIDO
POR LOS BRAZOS) (VA AL FORO Y
HACE MEDIO MUTIS)

¡Bueno, señora!; pero para éso no hace

falta pellizcar.

MARIANA.= ¡Mi hija aquí ya! ¡Ya! Y casada... ¡casada!

¡¡Hija!!

(AL VER QUE POR LA PUERTA DEL FORO HA APARECIDO PITITA, SEGUIDA DE RODOLFO. AMBOS CON ELEGANTES TRAJES DE VIAJE, MUY MODERNOS. DETRAS, ENTRA GERMAN, A QUIEN VA A AYUDAR AMELIA, COGIENDOLE UNA DE LAS DOS GRANDES MALETAS QUE TRAE A CADA MANO.)

LOS CRIADOS QUEDAN QUIETOS EN EL FORO HASTA QUE SE MARQUE)

MARIANA.=

(ABRAZANDO LOCAMENTE A SU HIJA Y COMIENDOSELA A BESOS Y A ABRAZOS)

¡Hija mía! ¡Pitita! ¡Ricura!

PITITA.=

(CASI SIN INMUTARSE)

Hola, mamá.

MARIANA.=

(SIGUIENDO SU OFENSIVA)

¡Mi vida! ¡Sol mío!

(BESO VA Y BESO VIENE)

¡Pitita mía! ¡Hijita de mi corazón!

PITITA.=

(DESASIENDOSE DE ELLA, CON CIERTA FRIALDAD NO EXENTA DE CARINO, PERO SIN EMOCION)

Bueno, mamá; ya está bien. Déjame en

paz.

MARIANA.=

(A RODOLFO QUE HA ASISTIDO IMPERTERRITO A LA ESCENA)

¡Hola, hijo mío!

RODOLFO.=

(DANDOLA LA MANO)

Hola, Mariana.

(EN ESTE MOMENTO LOS CRIADOS ECHAN A ANDAR: AMELIA HACIA EL LATERAL DERECHO Y GERMAN HACIA EL IZQUIERDO.

EN LA MALETA DE ELLA, UNA GRAN ETIQUETA DE HOTEL QUE OCUPA CASI TODA SU SUPERFICIE, REZA: "BUENOS-AIRES".

EN LA DE EL: "EL CAIRO".

Y HACEN MUTIS AMBOS MOSTRANDO CLARAMENTE, PERO EN FORMA NATURAL, LAS MALETAS RESPECTIVAS)

MARIANA.= ¡Qué alegría teneros ya aquí! ¿Os gusta? ¿Os gusta cómo ha quedado la casa?, ¿vuestro nidito de amor?

PITITA.= Cursilerías nó, mamá. Nuestra casa, bueno; nuestro "nidito", jamás.

MARIANA.= ¡Cuánto te he echado de menos en las partidas de "bridge"!

PITITA.= Pero, si yo no jugaba.

MARIANA.= Era en la conversación, hija mía. Todas me preguntaban por ti.

RODOLFO.= ¡Germán! ¡Germán!

(TOCA A UN TIMBRE)

MARIANA.= ¿Qué quieres? ¿Deseas algo?

RODOLFO.= Saber de mis perros. ¿Los han traído ya a casa?

GERMAN.= (APARECIENDO) Señor...

RODOLFO.= ¿Trajeron a "Bártolo" y a la "Chimba"?

MARIANA.= Quedaron en casa de tu padre y ésta es la hora en que no han aparecido ni él ni ellos.

RODOLFO.= (A GERMAN) Ocúpate de éso. Pregunta también por "Cambray II^a" y por "Bismark" en el "falguero". Si les han dado carne les pegas un tiro.

GERMAN.= ¿A quién, señor?

RODOLFO.= A los del "falguero". Y a mi padre, que deseo cuanto antes ver a la "Chimba".

MARIANA.= Me encanta, me encanta oírte tan encantado con los animalitos. ¡Qué feliz has de ser con él, hija mía!

GERMAN.= (HACIENDO MUTIS POR LA IZQUIERDA)

¡Mucho... mucho!...

PITITA.= Bueno, mamá; voy a cambiarme de ropa. Quiero ir al Club antes de almorzar.

MARIANA.= ¡Qué sol eres!

RODOLFO.= ¡Germán! ¡Germán!

(APARECE ESTE)

El traje gris. Y si llaman por mí, que estaré hasta las tres en la barra del "Polo", como de costumbre.

(MUTIS DE GERMAN)

¿Quieres algo de mí, Mariana? Hasta la vista.

(INICIA MUTIS POR LA IZQUIERDA)

MARIANA.= ¡Rodolfo!... No te dé vergüenza.

RODOLFO.= ¿De qué?

MARIANA.= Ya están casados.

RODOLFO.= ¡Ah! Es verdad. Hasta después, Pitita.

PITITA.= Adiós, Rodolfo.

(MUTIS DE RODOLFO)

MARIANA.= ¡Qué felices debéis ser! Con cuánta alegría se os vé disfrutar de vuestro matrimonio.

PITITA.= Es claro, mamá. Voy a arreglarme.

MARIANA.= ¿Me necesitas?

PITITA.= No; ya me arreglo bien con Amelia.

(MUTIS POR LA DERECHA)

MARIANA.= (QUEDANDOSE CON UN BESO A FLOR DE LABIO)

Adiós, hija.

(NO SABE SI SEGUIRLA O QUEDARSE, VACILA Y TERMINA POR DEJAR-

SE CAER EN UN SOFA.

SUENA LA VERJA Y EL TIMBRE.
SALE GERMAN. A POCO VUELVE
ACOMPANADO DE DON GENARO)

GERMAN. (ANUNCIANDO) El señor padre del señor.

(Y APARECE EL TAL SEÑOR. HOMBRE
DE 60 AÑOS. QUIZAS ALGO MENOS.
VISTE BUENA ROPA, AUNQUE DES-
CUIDADA. GAFAS. EN LOS BOLSI-
LLOS DE LA AMERICANA CRUZADA
ASOMAN LOS PAPELOTES. EN LA
MANO DERECHA UNA ABULTADA "CAR-
TERA DE DOCUMENTOS". Y BAJO
EL BRAZO IZQUIERDO DOS GORDOS
TOMOS USADOS)

MARIANA.= (AFECTUOSA) ¡Genaro!

GENARO. (CASI MIOPE)

¡Hola, hola, Luisa!

MARIANA.= Mariana, Mariana...

GENARO.= Es verdad, es verdad... Te confundo...
¿con quién te confundo?

MARIANA.= Con nadie: siempre me llamaste por nom-
bre distinto al mío.

GENARO.= ¿Sí? Pues yo creí que te llamabas Ma-
riana, Luisa.

MARIANA.= ¡Y dale!

(GERMAN HACE MUTIS TAPANDOSE
LA BOCA PARA CONTENER LA RISA)

GENARO.= ¿No te llamas Mariana?

MARIANA.= ¡Claro, hombre!

GENARO.= Pues no sé qué tiene de particular que te llame por tu nombre.

Y, a propósito...

(DEJANDO CARTERA Y LIBROTES
EN UNA SILLA O ENCIMA DE UN
JARRON)

¿Dónde me he dejado la nota en que tenía la resolución de las ecuaciones para los números índices?

(REBUSCA ENTRE LOS PAPELES DE
LOS BOLSILLOS, QUE VA DEJANDO
POR TODAS PARTES)

¡Qué ecuación, Eloísa, qué ecuación!: maravillosa.

¡Ah!: ¡ya verán Rist, Keynes y compañía cómo el ciclo del cálculo de probabilidades se les viene abajo!... ¡Ya verán!

Tú figúrate que están empeñados en que

P es igual a $m - p^3$ elevada al cuadrado... ¡y no!... ¡quía!. Si desarrollamos la fórmula como es debido, la curva logarítmica no llega a P ¡qué va a llegar! Se queda en $5/6$ elevado a u , que a su vez es igual a $a + b - c +$

d partido por la raíz del ciclo que yo digo... ¡Y ese es el índice! ¡Ese! ¡El mío! ¿Qué se van a hacer ellos con su índice?

MARIANA.-

(A QUIEN HA VUELTO LOCA CON SUS PALABRAS Y GESTOS)

Ellos no sé... pero el tuyo lo veo dentro de mi ojo en cuanto me descuide.

GENARO.-

¡Ah! ¡Ah!...

Pero bueno, ¿dónde he dejado yo mi índice?

MARIANA.-

¡Hijo! si lo tienes en la mano.

GENARO.-

(MIRANDOSE) ¿Eh?; ¡no!, éste nó: el de los precios que te decía, para envidia de Keynes... ¡La estadística, Eloísa. la estadística!... ¡Oh,... la estadística!

MARIANA.-

¡Ah... ah!... Pero me supongo que no has venido aquí a decirme esas cosas que no me importan y que me van a marear.

Me figuro que tu presencia se debe al deseo de volver a abrazar a tus hijos recién casados.

GENARO.-

¡Ah, caramba!; es verdad. Ya decía yo que conocía esta casa.

MARIANA.-

Pero ¡hombre!, si está recién puesta

para ellos.

GENARO.= Pues, entonces: ¿qué otra casa conozco yo?

MARIANA.= Como no te recuerde alguna de Leganés en la que has estado seguramente...

GENARO.= No, no... Pero pudiera ser.

MARIANA.= ¡Claro, hombre, claro!

GENARO.= ¿Y qué, qué tal Encarnación?

MARIANA.= ¿Quién?

GENARO.= Tu hija, mi nuera.

MARIANA.= ¡¡Ah!!: Pitita.

GENARO.= Eso. ¿Bien?... Y Rodolfo... ¿sin novedades?

MARIANA.= ¡Pero hombre!: ¿novedades él?

GENARO.= Bueno, ella.

MARIANA.= Nada, Genaro, nada.

GENARO.= Bueno... Pues lo siento.

MARIANA.= ¿Cómo?

GENARO.= (QUE NO HA CESADO DE REBUSCAR EN SUS PAPELES)

¡Que no aparece la dichosa fórmula de la ecuación!

MARIANA.= ¡Para matarte!

Parecen muy contentos y felices.

GENARO.= Sí, sí... (EN LO SUYO)

MARIANA.= ¡Fuego!

GENARO.= ¡Eh?

MARIANA.= Que te voy a prender fuego a los papeles

esos.

GENARO.= Perdona, perdona, mujer. Y... bueno, dime.

MARIANA.= ¿El qué?

GENARO.= Eso que decís siempre las mujeres...: nada.

MARIANA.= Rodolfo ha preguntado por ti.

GENARO.= Siempre me quiso mucho ese muchacho.

MARIANA.= Se parece mucho a ti. Se vé que es hijo tuyo.

GENARO.= Me alegro, me alegro.

MARIANA.= Al preguntar por ti, dijo: ¿Y la "Chimba"? ¿Y Cambray II?

GENARO.= Pero yo me llamo Genaro, Luisa.

MARIANA.= (SALTANDO) ¡¡Y yo Cristóbal Colón!!

¡No puedo más; que te aguanten los Pinzones y te pongan una estatua en la Plaza de España como la de Cervantes!

GENARO.= ¡Ya!... ¡Ya!... ¡Por fin! Mira, mira, Colón... o cómo te llames: ¡la fórmula!

MARIANA.= ¡Socorro!

GENARO.= ¡La fórmula!

MARIANA.= ¡Dios mío!

(Y CAE DESMAYADA EN UN SOFA)

GENARO.= (SIN HACERLA CASO)

Si ya decía yo; no la podía haber perdido... ¡Claro!: con la memoria que yo

tengo, es que no se me puede olvidar nada, inada! Ahora verán esos sabios extranjeros, já... já... Menuda polvareda se va a armar en el primer Congreso Internacional que se celebre, imenuda!

(DEJA LIBROTES Y CARTERA, Y PA PELOTES DISEMINADOS POR TODAS PARTES Y ESGRIMIENDO LA NOTA FAMOSA DE "SU FORMULA" INICIA EL MUTIS POR EL FORO)

¡Rist!... ¡Keynes! ¿qué hs habéis creído?

Y ahora, al cuarto de baño para que me saquen copias a máquina y ia triunfar!, ia triunfar de esos mamarrachos de la estadística!...

(MUTIS POR EL FORO)

(MARIANA ABRE UN OJO Y AL VER QUE YA NO ESTA LANZA UN SUSPIRO DE ALIVIO)

MARIANA.= ¡Ay!... Menos mal que en ese plan va a durar poco... ¡pero muy poco!

(CRUZA UNA PIERNA SOBRE OTRA CON DESENFADO, COMO SI TUVIERA 20 ABRILES Y BIGOTES DE CARABINERO. TARAREA LA ULTIMA CANCION EN BOGA; SACA UNA PITILLERA Y SE PONE A FUMAR EN UNA LARGA BOQUILLA)

PITITA.= (POR LA DERECHA) ¿Estás todavía aquí,

mami?

MARIANA.= Por milagro, pero estoy.

PITITA.= ¿Te has puesto mala?

MARIANA.= Por culpa de tu suegro.

PITITA.= ¿Está con Rodolfo?

MARIANA.= Se fué sin verle... y conste que si vino no creo que fuera para otra cosa. Ahora que ¡vaya un suegro que te ha tocado!

PITITA.= ¡Ah, sí?

MARIANA.= Pero tú no le hagas caso.

PITITA.= No pensaba.

MARIANA.= Me alegro. Pero por si acaso, vigila bien a tu marido, no vaya a ser que salga a su padre.

Y sobre todo, hija mía, vigila bien desde un principio a tus hijos: ¡a todos!

PITITA.= ¡Mamá!: si yo no pienso tener hijos.

MARIANA.= ¿Qué dices? El Señor dice: "Creced y multiplicaos".

PITITA.= Pero no "dividíros".

MARIANA.= ¡Jesús!, qué cosas, qué cosas tiene una que oír. ¡Qué disparates!

PITITA.= Mamina; comprendo tu buena intención y tu afán, tu ilusión. Quizás cuando yo sea de tu edad ansíe tener nietos; pero ahora, te juro que no me atrae nada

el tener hijos.

MARIANA.= ¡Me dejas asombrada!

PITITA.= No te asombres por tan poco; ya te irás acostumbrando.

MARIANA.= Eso lo piensas y lo dices influenciada sin duda por tu marido. De soltera no decías éso.

PITITA.= No lo decía, pero lo pensaba. Cuestión de rubor... como dirías tú.

MARIANA.= No me podía imaginar que Rodolfo tuviera esas ideas tan depravadas y... perdóname, tan anticristianas.

PITITA.= No; te juro que mi marido no influye en eso para nada.

MARIANA.= ¿Que el marido no influye en lo de los hijos? ¡Niña!

PITITA.= El mío no. Y me figuro que todos los demás de su misma promoción piensan igual.

MARIANA.= ¡Es que del dicho al hecho!...

PITITA.= "Frases hechas" no, mami, ¡no!, ¡qué espanto! Y no pienses más en esas pamplinas. Hay cosas más interesantes de qué hablar. Y ahora que digo éso; cuando salga Rodolfo me vas a hacer el favor de dejarnos solos, porque quiero hablar

con él algo íntimo y... "extrictamente confidencial".

MARIANA.= Pitita mía, no salgo de mi asombro; con qué libertad y desenfado me dices las cosas. Yo no me merezco eso de ti. Te he querido siempre con alma y vida. Nunca te he echado de mi lado con esta rudeza que tú empleas conmigo.

¿Es que ya porque tienes otro cariño más hondo me apartas de tu corazón? Todos cabemos en él, nena mía.

PITITA.= No me hagas la pamplina de llorar y darme una escenita sentimental. Tengo necesidad de hablar algo muy urgente con "mi marido" y, la verdad, no quisiera que hubiera nadie delante.

MARIANA.= ¿No lo habéis podido hablar mientras os arreglábais en la alcoba?

PITITA.= Mamá; pero si mis habitaciones están ahí

(POR LA DERECHA)

y las de él por esa parte.

(POR LA IZQUIERDA)

MARIANA.= ¿Ya?...

PITITA.= Es lo que se estila.

MARIANA.= ¡Ahora me explico lo que antes me decías

de los hijos!... ¡Señor... Señor!...

PITITA.=

(LLEVANDOLA HACIA EL FORO)

Anda, anda; y vente luego, que tomaremos una taza de té juntas... ¡y solas!

MARIANA.=

(SIN FUERZAS, SE DEJA LLEVAR. SE PARA, LE DA UN BESO EN LA FRENTE; SE LIMPIA UNA LAGRIMA Y HACE MUTIS POR EL FORO)

¡Señor!... ¡Señor!...

PITITA.=

(VOLVIENDO Y LLAMANDO AL TIMBRE)

(A GERMAN QUE APARECE)

Al señor, que le espero aquí, en cuanto pueda.

(SACA UN PITILLO, CRUZA LA PIERNA DESCARADA Y NATURALMENTE Y DICE A GERMAN QUE INICIABA EL MUTIS)

Tráeme algún licor que esté bien.

GERMAN.=

¿Una combinación?

PITITA.=

¿Tú crees que estará bien?

GERMAN.=

(MAS A LAS PIERNAS DE ELLA QUE A LO OTRO)

Yo le aseguro a la señora que está muy bien.

(VIENDO APARECER A RODOLFO)

El señor.

(MUTIS)

RODOLFO. =

4(A ELLA) (LA MIRA, SE SONRIE
Y AVANZA HASTA ESTRECHAR Y BE-
SAR SU MANO)

¿Qué tal tu viaje de novios?

PITITA. =

(TAMBIEN SONRIENTE)

¿Qué tal tu "luna de miel"?

(RIEN LOS DOS DESENFADADAMEN-
TE)

RODOLFO. = Chica, ¡estupendo!

PITITA. = Lo mismo digo. ¿Y ahora, qué?

RODOLFO. = Yo creo que podemos continuar con nuestro pacto. Aunque me parece un poco arriesgado.

PITITA. = Pero originalísimo, no me digas.

RODOLFO. = Te consiento que hasta estrambótico.

PITITA. = Y de un moderno que quita la cabeza.

RODOLFO. = ¡Ja, ja! Si los viejos se enteraran...

PITITA. = Callarían, por la cuenta que les tiene. Nosotros les hemos obedecido, no me lo negarás.

RODOLFO. = Es gordo de admitir.

PITITA. = Pero es la realidad, y ésta es la que se impone. O lo toman, o lo dejan. Y lo segundo ya no es posible... Hemos ido... muy lejos.

RODOLFO. = ¡Y tanto! Si tenemos habilidad y somos

prudentes, podrá seguir nuestro secreto hasta el final de nuestros días. Yo en Luisa tengo plena confianza.

PITITA.= Y yo en José María. ¡Oh!, es encantador.

RODOLFO.= Los criados...

PITITA.= Cuestión de dinero... y de trajes usados... y de no echar de menos tú tus cigarros y yo mis esencias. ¡Bah!

RODOLFO.= Pues ¡adelante!

GERMAN.=

(ENTRANDO CON UN SERVICIO DE LICORES)

Señora...

PITITA.= Trae también algo para el señor.

GERMAN.= Traje cuatro servicios, señora... por si acaso. Pero me llevaré los otros dos.

PITITA.= ¡Es usted el diablo!

GERMAN.= Soy... el criado del señor.

PITITA.= Déjelo todo.

RODOLFO.= Sí.

GERMAN.= Bien, señor. (MUTIS)

PITITA.= ¿Lo ves?

RODOLFO.= Después de lo que él y tu doncella han tenido que ver, comprenderás que no pueden llamarse a engaño.

PITITA.= Genial. Hemos estado geniales. Y eso que la papeleta era difícil de resolver.

RODOLFO.= En apariencia, ya lo has visto.

Nuestros padres, y sus fortunas respectivas y demás zarandajas, imponían nuestro matrimonio. ¡Pues nada más fácil que darles gusto!: y ¡hecho!

Pero, nuestros corazones y nuestros gustos e intereses particulares exigían hacerlo conforme a nuestras necesidades, deseos y -por lo menos por mi parte- "obligaciones".

PITITA.- ¡Ja, ja... ja!

RODOLFO.- (RIE TAMBIEN) Verás que hablo sólo de Luisa y de mí.

PITITA.- Gracias. (BEBIENDO) ¡Por vuestra felicidad!

RODOLFO.- (IDEM) ¡Por la vuestra! Y porque nuestros amores respectivos puedan seguir como hasta ahora, sin líos ni complicaciones.

PITITA.- ¡Cuánto nos hemos reído José María y yo celebrando nuestra aperiencia matrimonial allá en Buenos Aires, pensando en lo que estaríais sudando Luisa y tú contemplando... las Pirámides de Egipto!

RODOLFO.- ¡Bestial, chica, bestial! Y tu madre recibiendo postales de la Efigie, firmadas por ti y por mí...

PITITA.- ¡Y tu padre también en la higuera!...

(SUENA EL TIMBRE DE LA CALLE)

RODOLFO.= ¡Calla! que a lo mejor es él.

PITITA.= Ya estuvo antes, y por lo visto se peleó con mamá y se fué sin verte.

RODOLFO.= Abre, Germán, abre.

(GERMAN ACABA DE SALIR PARA HACERLO)

Compostura, y dignidad, "esposa" mía.

LOS DOS.= ¡Ja, ja, ja!...

(ABRE GERMAN Y APARECE LUISA Y JOSE MARIA)

(OTRA PAREJA ARCHIBIEN, COMO LA NUESTRA)

LUISA.= (ALEGRE) ¡Hola, Germán!

JOSE MARIA.= Hombre, Rodolfo, ¡ni ganas que tenía de darte un abrazo!

RODOLFO.= Aprieta fuerte, ¡gaucho!

PITITA.= Hija, Luisa, cada día estás más monísima.

LUISA.= (AL BESARSE CON ELLA)

¿Me lo has cuidado bien?

PITITA.= Ahí le tienes intacto, tal y como me lo dejaste hace unos minutos en el Hotel.

RODOLFO.= ¡Luisa!

(LA LLEVA AL SOFA DE LA IZQUIERDA)

JOSE M^a.= ¿Qué tal, Pitita mía?

(A LOS OTROS DOS)

¡Eh!, pareja silenciosa: ¿puede el baile continuar?

RODOLFO.= Desde luego. ¡El pacto es el pacto!

(PITITA SE HA SENTADO EN EL SO-
FA DE LA DERECHA)

PITITA.= (A JOSE MARIA) Ahora te contaré.

(EL SE SIENTA A SU LADO)

(GERMAN QUEDA AL FONDO, EN EL
CENTRO)

(HABLAN EN VOZ BAJA LAS DOS PA-
REJAS, AMOROSAMENTE)

(PAUSA)

JOSE M^a.= Bueno, yo creo que ésto bien se merece
unos copazos.

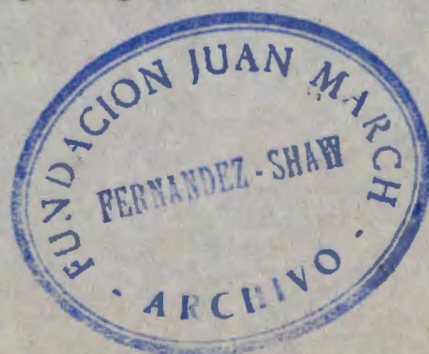
LUISA.= Germán, sírvenos algo a todos.

GERMAN.= (INCONMENSURABLE) ¡La señora y el señor
están servidos!

(RISAS EN ELLOS Y CAE EL

T E L O N

====:====:====:====:====:====



CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES

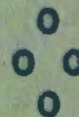
Tels. 227 74 88-228 37 88

Murcia, 26 - MADRID-7

" LA SEÑORA Y EL SEÑOR "



ACTO SEGUNDO.



Rafael Fernández-Shaw.

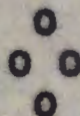


" LA SEÑORA Y EL SEÑOR "

====:====:====:====:====:====:====:====:====

ACTO SEGUNDO.

====:====:====:====:====



A C T O S E G U N D O

==:==:==:==:==:==:==:==:==:==

El mismo lugar de acción que en el acto anterior.

Ha pasado cerca de un año.

Están en Primavera.

==:==:==:==:==:==:==:==

(EN MEDIO DE LA ESCENA, AL ALCANCE LA CORTINA, ESTA DON GENARO EN PIE, ENFRASCADO EN UNOS CALCULOS QUE ESTA EFECTUANDO EN UN BLOCK DE NOTAS. EL PELO REVUEITO Y LA IMAGINACION OBSESIONADA; ESTA AL MARGEN DE CUANTO LE RODEA. ASI, CUANTOS PASAN DE UN LADO A OTRO DE LA ESCENA Y CUANTOS HABLAN, NO EXISTEN PARA EL, QUE ES EMPUJADO Y MOLESTADO CONTINUAMENTE POR UNOS Y OTROS SIN QUE SE APERCIBA DE NADA: FLOTA)

ENFERMERA.==

(DESDE LA PUERTA DE LA DERECHA)

¡A ver!: traigan todo pronto.

AMELIA.==

(POR LA IZQUIERDA, LLEVANDO UNA CAZUELITA CON AGUA HIRVIENDO)

¡Las inyecciones!: ya está hervido esto.

(EMPUJON A DON GERMAN Y MUTIS
POR LA DERECHA)

ENFERMERA.- (COMO ANTES)

¡El agua! Pronto, el agua.

GERMAN.- (POR LA IZQUIERDA)

Allá vá la bata.

(A DON GERMAN, AL QUE EMPUJA)

Usted perdone, señor.

AMELIA.- Que dicen, que a ver dónde están...

(LE HABLA AL OIDO)

GERMAN.- Creo que allí; en un sitio de costumbre.

(MUTIS DE LOS DOS, ELLA POR
LA IZQUIERDA Y EL POR LA DE-
RECHA)

D.GENARO.- ... y si la suma de las raíces cuadra-
das es igual a la potenciade N, tendre-
mos entonces...

MARIANA.- (DESDE LA DERECHA)

¡Amelia! ¡Amelia! Pronto, por Dios, que
ésto se precipita. (MUTIS)

GERMAN.- (POR LA DERECHA)

¡Amelia! ¡Amelia!

AMELIA.- (POR LA IZQUIERDA)

Ya voy, ya voy...

(PARANDOSE CON GERMAN)

Amos, que se creen que una es un avión de caza.

(LLEVA UNAS TOALLAS EN LA MANO)

GERMAN.= Pero ¿y lo otro?

AMELIA.= Búscalo tú, que yo ya estoy hecha un lío.

ENFERMERA.= (DERECHA) ¡Pronto! ¡Pronto!

MARIANA.= (IDEM.) ¡Coñac! ¡Coñac!; un poco de coñac.

GERMAN.= ¡Voy! (MUTIS IZQUIERDA)

AMELIA.= ¡Voy! (MUTIS DERECHA)

D.GENARO.= ... sumando los coeficientes del principio, que es el ciclo completo de la serie de "Pi", entonces la diferencia algebraica nos dará... nos dará...

GERMAN.= ¡El coñac! (POR LA IZQUIERDA)

D.GENARO.= (COGIENDOLO AL PASAR)

Gracias, pero yo no fumo.

GERMAN.= Señor, que el coñac es para su nuera, que es quien por lo visto lo necesita.

D.GENARO.= ¿Y para qué?

GERMAN.= Como no sea para olvidar el mal rato, no me lo explico.

MARIANA.= ¡Café!, Germán; una taza de café bien cargadito.

GERMAN.= Voy, señora, voyá

(A DON GENARO)

¿Lo ve usted?: café y copa.

D.GENARO.= Pero, bueno, ¿qué es lo que pasa hoy en esta casa que no le dejan a uno en paz?

GERMAN.= Señor... ¡vamos, señor! ¡Que el señor va a ser abuelo!

D.GENARO.= ¿De qué?

GERMAN.= De un nieto... Bueno, o de lo que sea.

D.GENARO.= ¡Ah, caramba! Pues, voy, voy al instante... a echarles una manita...

(MUTIS POR LA DERECHA, TRAS DE GERMAN)

(PERO VUELVE, Y SE VA RAPIDO AL TELEFONO; MARCA Y ESPERA)

Oiga... ¡Oiga!... ¿Es la Dirección General de Estadística? Póngame con Minizar.... ¿Minizar?... Bueno Ortuzar, perdone. Mi-re soy... bueno, bueno: qué buen escucha es usted. Sí. Que no se vayan los de la Sección de natalicios porque dentro de poco habrá que modificar toda la serie del año... No, no... Es que estoy esperando un nieto de un momento a otro y... claro, claro. Me han dicho que será hembra; no sé por qué, pero cuando el médi-

co lo dice... Gracias, gracias...(CUELGA)
¡Ah!

(VUELVE A DESCOLGAR, Y SIN MAR-
CAR NI NADA, HABLA COMO SI HU-
BIERA COMUNICACION)

Dígale a Germán que los "índices de bol-
sa" estaban todos mal; sí, sí, todos
mal; tenía un error en las "medias"...

AMELIA.—

(QUE SALE UNOS SEGUNDOS ANTES,
MUY LIGERA DE DERECHA A IZ-
QUIERDA)

Se dice: carrerillas... carrerillas...

(MUTIS)

D.GENARO.— Pero ¿no me oye? ¡Minizar! ¡Minizar!...
Me parece que no había vuelto a marcar...
No sé, no sé...

(CUELGA, Y CON EL MICROFONO
COLGADO SE PONE A MARCAR EN
EL TELEFONO)

(SE ABRE LA PUERTA DEL FORO,
Y APARECE RODOLFO, GUARDANDO-
SE EL LLAVIN CON QUE ABRIÓ)

RODOLFO.— Hola, papá... ¿Qué haces?

D.GENARO.— Llamando a Minizar.

RODOLFO.— Si tienes colgado el auricular.

D.GENARO.— ¿De dónde?

RODOLFO.— Del aparato.

D.GENARO.— ¡Ah, caramba!: es verdad. Pero bueno;

lo dejaré para otro día. ¡Ese
¡Ese !...

GERMAN.=

(POR LA DERECHA Y PARA SI)

¡Vaya fregao!: menos mal que uno es hombre y que con uno no van esas cosas...

(MUTIS IZQUIERDA)

RODOLFO.= ¿Qué va diciendo Germán? Parece perturbado. ¡Qué raro!

D.GENARO.= ¿No sabes? Están hoy todos como locos en esta casa.

(RODOLFO LE INTERROGA CON LA MIRADA)

Sí, sí: locos.

RODOLFO.= ¿Por qué?

D.GENARO.= ¿Por qué?... ¡Ah!, sí. Creo que tu mujer va a tener un hijo.

RODOLFO.= Es verdad. ¿Y ya ha empezado el numerito?

D.GENARO.= Eso me ha parecido entender. Y eso que yo llevo toda la mañana aquí, y no me he dado cuenta. ¡Lo llevan todo con un misterio!

GERMAN.=

(POR LA IZQUIERDA)

Ahora el café... No va a faltar más que el puro.

(MUTIS POR LA DERECHA)

D.GENARO.- Por cierto que, yo voy a ver si les hago falta; mi ayuda les puede ser muy útil. Y a lo mejor me están echando de menos. Voy enseguida. ¿Tú no vienes?

RODOLFO.- No, no.

D.GENARO.- Sí, es mejor; los hombres no hacemos ninguna falta en estos casos. Quédate. Ya te avisaré. Estaré a la mira, y además les iré dando instrucciones, porque puede ser que no sepan "extraer raíces" y eso es fundamental.

RODOLFO.- Con que sepan extraer niños.

D.GENARO.- ¡Ah!, claro, sí, sí. Voy, voy.

(MUTIS DERECHA)

(Y PASA GERMAN DEPRISA DE DERECHA A IZQUIERDA LLEVANDO UNA TAZA DE CAFE, CON UN PITILLO EN LOS LABIOS)

RODOLFO.-

(SILBA DISTRAIDAMENTE; SE ARREGLA LA CORBATA ANTE UN ESPEJO, Y LLAMA AL TIMBRE)

AMELIA.-

(POR LA DERECHA, CORRIENDO Y FRENANDO AL VER A RODOLFO)

¡Ah!... Señor; ¿ha llamado el señor?

RODOLFO.- Sí, a Germán para que me traiga unos cigarrillos.

AMELIA.- Pues, perdone el señor, pero Germán anda ahora muy ocupado... Además de que puede

que no le queden pitillos; está hoy muy nervioso y se los debe haber fumado todos.

RODOLFO.= Pues que vaya al Casino por otra rueda.

AMELIA.= Ya le digo al señor que está ocupado.

RODOLFO.= Bueno, pues que lo deje todo y vaya por ellos.

AMELIA.= Pero, ¿es que el señor no está enterado de lo que pasa? Hoy, por primera vez desde que estamos al servicio de los señores, Germán tiene que servir a la señora y yo... yo..., si el señor quiere, le puedo servir al señor.

RODOLFO.= ¿Y por qué este cambio de servicio?

AMELIA.= Es que como una es aún soltera, pues me ha dicho la señora madre de la señorita pues que ya no me acerque más por allí.

(DERECHA)

RODOLFO.= Me parece más natural que seas tú quien arde cerca, que nó el que sea Germán quien esté.

AMELIA.= Germán está sólo a la mira.

RODOLFO.= No creo que tenga que mirar nada.

AMELIA.= Pues así es.

RODOLFO.= ¡Qué tontería!

AMELIA.= ¡Cómo se conoce que al señor no le importa lo que le pasa a la señora!...

RODOLFO.= (RIE) ¿Cómo?... ¡Ah!, sí. Tienes razón.

AMELIA.= En cambio una, pues claro, lo toma como cosa de una.

RODOLFO.= Y es cosa de otra.

AMELIA.= Sí, señor.

RODOLFO.= (RIENDO) O ¡de otros!, mejor dicho.

AMELIA.= Aproósito, señor. Antes, cuando comenzó la señora a encontrarse molesta y vinieron el Doctor y la Enfermera, pues al llamar a Doña Mariana, me permití avisar también al señorito José María...

RODOLFO.= Bien hecho: que cada palo aguante su vela.

Yo me iré al Casino a almorzar; así es que dile a Germán que deje su observatorio y me prepare mis cosas.

AMELIA.= Pero ¿se vá a ir el señor? Yo creo que, a pesar de todo, puede que le echen de menos.

RODOLFO.= ¡Qué cosas tienes!

AMELIA.= Gracias, señor.

(SUENA EL TIMBRE DE LA CALLE.
AMELIA VA A ABRIR. LO HACE Y
ENTRA POR EL FORO JOSE MARIA)

JOSE MRRIA.=(A RODOLFO) ¡Hola, hola, chico! ¿Qué

tal, Pitita? ¿Cómo va?

(NERVIOSO, IMPACIENTE, NORMAL-
MENTE PREOCUPADO)

RODOLFO.=

(SIN MOVERSE)

Creo que bien.

AMELIA.=

Bien, señorito José; hasta ahora parece que la cosa vá normal y decía el doctor que le parecía que iba a ser niña.

JOSE MA.=

Gracias, Amelia, gracias...

(SACA TABACO, FUMA)

¿Y lleva mucho tiempo?

AMELIA.=

Dos o tres horas... como es primeriza...

JOSE MA.=

Claro, claro... ¿Se la puede ver?

AMELIA.=

No me parece discreto, señorito; está Doña Mariana con ella, y el médico y una enfermera...

RODOLFO.=

Y Germán a la mira...

JOSE MA.=

Sí... claro... ¡qué fastidio!... Me gustaría estar a su lado ahora...

RODOLFO.=

Puede que te mordiera. La verdad es que no puede estarte muy agradecida.

JOSE MA.=

¡Hombre!

(A AMELIA)

¿Quiere marcharse, Amelia?

(AMELIA VA A LA DERECHA, ES-

CUCHA UN POQUITO Y VUELVE HACIA
LA IZQUIERDA)

AMELIA.=

(AL MUTIS)

Ahora no se la oye casi...

RODOLFO.= Siéntate, hombre; calma esos nervios.

(EN BROMA)

¡Vaya plancha, José María!

JOSE Ma.= Mira, Rodolfo, déjate de bromas ahora...

RODOLFO.= No... si volveréis a reincidir...

JOSE Ma.= Calla, hazme el favor.

(MUY NERVIOSO TODA LA ESCENA)

(VA Y VIENE A LA DERECHA, SENTÁNDOSE Y ALZÁNDOSE A CADA MINUTO)

RODOLFO.= ¡Oye!: como me he quedado sin pitillos por tu culpa, deja aquí la petaca; Germán se los ha fumado todos. Creo que también está nervioso.

JOSE Ma.= ¿Y qué tiene Germán que ver con esto?

RODOLFO.= ¡Pues que está a la mira!

(RIE, COMO EN TODA LA ESCENA)

Y eso debías haber hecho tú: estar nada más que a la mira, y no hacer el tonto como lo has hecho.

Claro que más tonta ha sido Pitita.
Las mujeres son siempre tontas en el

amor.

De buena nos libró Dios a los hombres, ¿no te parece? Porque sabiendo lo que sucede, ¿eh?, ¡cualquier día!

JOSE MA.= Cállate, hombre, cállate; que no es hora ésta de reflexiones de esa índole.

RODOL.= Son para el porvenir. ¡Y porque veo la paja en el ojo ajeno y no la quiero ver en el propio! Precauciones. Tomo nota del ejemplo.

Bueno, José María, no me negarás que no es divertido esto.

JOSE MA.= Sobre todo para la pobre Pitita.

(AMELIA ASOMA LA CABEZA POR LA DERECHA, A TIEMPO QUE HACE IGUAL GERMAN POR LA IZQUIERDA)

AMELIA.= ¿Nada?

GERMAN.= Nada.

(MUTIS DE LOS DOS)

JOSE MA.= Ya verás, ya verás cuando Luisa esté en estos trances.

RODOLFO.= (RIE DESCARADAMENTE)

¡Jamás! Con nosotros no reza la maldición de Dios a Adán y Eva al echarlos del Paraíso. Somos y seremos la excepción de la especie: ni yo sudo, ni

ella se condolerá nunca. Para eso mis padres me dieron una buena fortuna, y para eso yo quiero a Luisa sensatamente. Nuestro cariño es serio y previsor. Todo lo demás se queda para los atolondrados. ¡Imbécil!

JOSE MA.- ¡Desgraciado!... Y, mira, déjame en paz, que no estoy para bromas ni filípicas. Comprendo que me las merezco. Pero yo te juro, -¡te juro, sí!- que ésto no volverá a suceder.

RODOLFO.- ¡Así se habla! Desengáñate, que lo demás es una tontería inadmisibile en estos tiempos. Y además, aunque se diga el que "la mujer gana en hermosura al ser madre", no deja de ser una opinión; pero la mía es que la mujer, físicamente, pierde en encantos.

JOSE MA.- En eso sí que tienes razón; yo siempre opiné también así. Es lo único que me fastidia de este asunto.

Oye ¿no te parece que ésto se va haciendo largo?

RODOLFO.-

(EN TONO FILOSOFICO Y GUASON)

¡Siempre es más largo el doler que el placer!

JOSE MA.= Estoy intranquilo. Daría cualquier cosa per poder asomar la cabeza ahí dentro.

MARIANA.= (DENTRO) ¡Ay! ¡Ay!

JOSE MA.= ¿Has oído?

RODOLFO.= Esa es tu suegra... digo, la mía.

MARIANA.= ¡Rodolfo! ¡Rodolfo!

RODOLFO.= ¿No te lo decía?

MARIANA.= (DESDE DENTRO AUN Y SALIENDO A ESCENA)

¡Un niño! ¡Un niño! Es un varón.

(ABRAZANDO A RODOLFO)

¡Rodolfo! ¡Rodolfo!: un niño. ¡Por fin! Y muy bien, ¿sabes?, muy bien. Pitita se ha portado como una valiente.

¡Enhorabuena, hijo, enhorabuena! ¡Padre feliz!

RODOLFO.= ¿Oyes, José María?

(JOSE MARIA SE HA DESPLOMADO SUDOROSO EN UN SOFA)

MARIANA.= Y es igualito a ti; ha sacado tus mismas facciones. No se puede negar que es hijo tuyo. Y "el que a sus padres parece, honra merece".

(AMELIA POR LA IZQUIERDA)

AMELIA.= ¿Un niño? ¿Un niño? Señora, ¿dice usted

que ha sido un niño?

MARIANA.= Sí, hijita, sí. ¡El primogénito!

AMELIA.= ¡Ay!, corro a verlo, corro a verlo.

(MUTIS DERECHA)

MARIANA.= Anda, ya puedes entrar. Lo están arreglando. Yo no he tenido paciencia para esperar más. Tenía que decirselo al cobardón de su padre.

(A RODOLFO SIEMPRE)

¿Qué, no me dices nada? ¿No te alegras? Estás hecho un pasmarote. ¡Claro!, me lo explico: es mucha la emoción que produce siempre un hijo, y más cuando es el primero. Cálmate, cálmate; bebe alguna cosa.

(JOSE MARIA LO HACE DE UNA BOTELLA QUE HABRA CERCA)

Y fuma, fuma; eso os tranquiliza mucho a los hombres en todas las ocasiones.

(JOSE MARIA FUMA DEPRISA Y NERVIOSAMENTE)

Y eso que nó; veo que está más nervioso José María que tú. ¡Qué buen amigo eres, José! Así me gusta. Se lo diré a Pitita para que sepa lo excelentemente que te

has portado acompañando a Rodolfe todo el tiempo.

AMELIA.—

(SALIENDO DE ESTAMPIA POR LA DERECHA)

¡Ay!, señora; señora por Dios. Que Don Genaro quiere coger al niño en brazos.

Todos los de la escena:

(MARIANA, RODOLFO, JOSE M^a.) .— ¡¡No!!

MARIANA.— ¡Que no lo coja!, ¡no dejárselo!, que a lo mejor se cree que es un cigarrillo y lo tira a la escupidera!...

D.GENARO.—

(APARECIENDO POR LA DERECHA, CON UN JARRON LIADO EN UNA TOALLA EN LOS BRAZOS)

(ACUNANDOLE) ¡Ea! ¡Ea! ¡Ea!

MARIANA.— ¡Genaro!

D.GENARO.— ¡Ay!, tómalo, que ya me ha puesto perdido.

MARIANA.— Pero ¡si es un jarrón! Ya puedes explicarte la mojadura.

D.GENARO.— ¡Ah, caramba! Pues voy por mi nieto.

(MUTIS RAPIDO POR LA DERECHA)

MARIANA.— ¡No dejarle!

(AMELIA VA DETRAS DE EL)

AMELIA.— ¡Descuide! ¡Señor, señor!...(MUTIS)

MARIANA.= Y voy a telefonear la noticia a todo el mundo.

(SE VA AL TELEFONO Y MARCA)

(MIENTRAS TANTO APARECE GERMAN POR LA DERECHA QUE, SIN DECIR NADA, SE ACERCA A JOSE MARIA Y LE DA UN FUERTE APRETÓN DE MANOS, HACIENDO MUTIS POR LA IZQUIERDA, SECANDOSE EL SUDOR)

JOSE MA.= Gracias, Germán, gracias.

MARIANA.= (AL TELEFONO) ¿Está la Marquesa?...Hola, Consuelo... Un niño, ¿sabes?, un niño hermoso. Parecidísimo a Rodolfo. Sí. Sí. Muchas gracias.

(CUELGA Y MARCA OTRA VEZ. MIENTRAS TANTO, A RODOLFO)

Consuelo que te dé la enhorabuena.

(RODOLFO, SIN QUE LE VEA ELLA, SE LA TRANSMITE A JOSE MARIA)

Por cierto que se llamará Rodolfo como tú.

(AL TELEFONO)

¡Lourdes! Sí, yo, Mariana. ¡Un niño! Sí... Muy duro... ¡La pobrecita!... Magnífica, chica, magnífica... Agradecida, agradecida. Y díselo a los demás de la familia. (CUELGA)

(A RODOLFO) Que miles de enhorabuenas y abrazos.

¡Qué orgulloso, qué orgulloso te tienes que sentir en estos momentos! Ya eres padre: lo más sagrado que se puede ser en este mundo - además de madre. Ven que te abrace otra vez. (LO HACE)

Ya puedes tener la vanidad del varón, hijo mío. Nada hay más dulce en la vida que estos momentos, créemelo; ya lo irás sintiendo según te vayas dando cuenta de todo.

Tienes que hacer la nota para el Registro Civil, de los nombres que se le van a imponer. Y una nota para la prensa. Hay que legalizar esa nueva vida que nace trayendo el máximo alborozo al hogar cristiano y honrado.

Ante Dios y ante los hombres hay que testificar la gloria del nuevo fruto de vuestro cariño y de vuestras vidas.

Dios te bendiga, hijo mío.

(SE EMOCIONA)

Me voy, me voy con ella; ¡y con él!, ¡con mi nieto! Será un hombre de provecho... si no lo malogra tu padre.

Que sea enhorabuena, Rodolfo; muy enhorabuena.

(Y HACE MUTIS POR LA DERECHA)

JOSE MA.-

(SE RIE COMO UN DESCOSIDO)

¡Ja, ja, ja!

RODOLFO.-

¿De qué te ríes?

(LLAMA EL TELEFONO)

JOSE MA.-

¡De que eres un padre feliz!

(DESPRECIANDO Y MOSTRANDO
SU VERDADERO ORGULLO Y VANIDAD DE PADRE)

¡Bah!, ¡infeliz!

RODOLFO.-

(MIRANDOLE YA SERIO, VA AL TELEFONO)

(AL APARATO) Dígame... ¡Ah!, eres tú, Eduardo... Sí. Sí... Muchas gracias... Muy bien... Sí. Sí. Gracias, gracias.

(CUELGA)

(A JOSE MARIA, FASTIDIADO)

Que muchas felicidades.

JOSE MA.-

¡Gracias, gran Rodolfo!

D. JOSE.-

(ES EL DOCTOR QUE, CON UN MALETIN EN LA MANO, APARECE POR LA DERECHA EN PLAN DE IRSE A LA CALLE)

(A RODOLFO) Amigo Rodolfo, mi más sin-

cera enhorabuena. La cosa no ha podido ser mejor y no han de pasar ya ningún cuidado. Me voy tranquilo hasta la noche, tanto por la criatura como por la madre.

Es una criatura perfecta, un magnífico ejemplar, que dará honra y orgullo a su casa. Un digno heredero de usted.

(JOSE MARIA ATIENDE A TODAS LAS ENHORABUENAS Y ELOGIOS COMO SI FUERAN DIRIGIDOS A EL, Y CADA VEZ SE VA IRGUIENDO Y UFANANDOSE MAS Y MAS.

RODOLFO EMPIEZA YA A PONER "CARA DE CONEJO" A TANTO PARABIEN, Y COMIENZA A PONERSE NERVIOSO)

RODOLFO.- Mil gracias, Doctor, por ésto y por todo.

D.JOSE.- De nada, de nada. La criaturita, además, es monísima... Tranquilícese, hombre: ya pasó todo. Piense en el porvenir que le espera con él. Usted es joven todavía y, antes que lo piense, tendrá en el niño un amigo y un compañero más que un hijo. Será su orgullo. Su heredero en todo. ¡Que sea enhorabuena, amigo mío!

(A JOSE MARIA)

Mucho gusto, caballero.

(HAN IDO ACERCANDOSE AL FORO,
DONDE YA GERMAN HA ABIERTO LA
PUERTA)

Buenas tardes, y hasta luego. (MUTIS)

RODOLFO.- ¡Ya me va a mí cansando tanta enhorabuena!

(SUENA EL TELEFONO)

(A GERMAN) Si preguntan por mí ¡que me he muerto!

(A JOSE MARIA) Sí, riete, riete; ¡maldita la gracia que tiene!

¿No te das cuenta, pedazo de animal?...

GERMAN.-

(QUE HA HABLADO POR TELEFONO)

El señorito Tirso...

RODOLFO.- ¡Que se vaya a la porra!

GERMAN.- Que luego vendrá con los demás amigos del Casino a darle la enhorabuena...

RODOLFO.- ¡No!; no recibo a nadie.

JOSE MA.- Yo les recibiré.

RODOLFO.- ¡Tú qué les vas a recibir, hombre! Si tú no pintas nada en esta casa.

JOSE MA.- Perdona; pero, mal que ahora te pese, soy el padre de tu hijo. ¡Ja, ja, ja!

RODOLFO.- ¡¡El padre de mí...?! ¡¡Mil demonios!!

JOSE MA.- Tú verás. Y además, nada de enfadarte y echar los pies por alto.

Soy el padre de mi hijo; esa oriatura no es nada tuyo.

RODOLFO.- Pero, ¿no te das cuenta de que ante el mundo sí lo soy?

JOSE M^a.- Pues entonces, no te sulfures y aguanta las enhorabuenas.

RODOLFO.- ¡Es que ésto no me lo esperaba yo!

Fuimos idiotas, idiotas, todos: los cuatro; pero principalmente Pitita y yo.

En nuestro "pacto de amor" debíamos haber incluido una cláusula preveyendo este caso. ¿Qué papelito es el mío ahora?, ¿me quieres tú decir? ¿A santo de qué he de oír ni aguantar tus risotadas que me sueñan a tracas de verbena, cada vez que me hacen un elogio del crío ese...

JOSE M^a.- De mi hijo.

RODOLFO.- ¡De lo que sea! Cada vez que oigo decir que se parece a mí y que se llamará como yo, vamos, es que siento como si me clavarán una bayoneta en el estómago. ¡Esto no puede ser! ¡No y no!

AMELIA.-

(POR LA DERECHA)

Señorito José María, dice la señorita que si quiere usted pasar ahora que no hay na die. Los señores se han ido al gabinete...

JOSE MA.= Voy, voy... Hasta ahora, Rodolfo.

(HACE MUTIS RAPIDO, SEGUIDO DE AMELIA, POR LA DERECHA)

RODOLFO.=

(RODOLFO HACE INTENCION DE SEGUIRLE, PERO VACILA Y SE QUEDA; HACE UN GESTO DE RABIA. SE QUEDA PENSATIVO.

VA A UN SILLON, SE SIENTA CABIZBAJO. COGE LA PETACA QUE HABRA DEJADO JOSE MARIA Y SACA UN PITILLO)

GERMAN.=

(LE OBSERVA Y LE OFRECE LUMBRE)

RODOLFO.=

(HACIENDO SIN DECIR NADA, COMO GERMAN)

GERMAN.=

(SE RETIRA UNOS PASOS)

Si el señor me permite... No comprendo la actitud del señor.

RODOLFO.= ¡Pero ¿quién iba a figurarse ésto?!

GERMAN.= Yo creía que el señor lo tenía previsto desde hace nueve meses, por lo menos.

RODOLFO.= No creí que fuera tanto.

GERMAN.= ¿El qué?

RODOLFO.= El ridículo.

GERMAN.= ¿Ante quién?

RODOLFO.= Ante todo el mundo.

GERMAN.= Tenga en cuenta el señor que ese "todo el mundo" se reduce a seis personas nada más, y que las seis hemos dado buenas

pruebas de discreción hasta el momento.

RODOLFO.- Pero es que desde hace unos instantes uno de nosotros, de los seis, está a punto de echarlo todo a rodar. ¿Tú no te has fijado en la actitud del señorito José María, no has visto la cantidad de orgullo que ha salido a sus ojos, a su rostro entero? Ha sido firme hasta que la vanidad se ha adueñado de él; hasta que le han dicho que la criatura era chico. Entonces se le ha notado esponjarse como un cursi pavo real; le he visto crecerse, erguirse, imponérseme! ¡Con qué fatuidad me ha dicho que era el padre de mi hijo!, con qué insolencia me ha desafiado... Cómo se ha ufano de poder insultarme impunemente.

GERMAN.- No veo la ofensa, señor... Desde un principio todo estaba convenido, "pactado", como dicen los señores.

RODOLFO.- Ahora no veo tan claro ese pacto. Les ha faltado delicadeza a la señorita Pitita y a él.

GERMAN.- ¡Bueno! Pero el señor no debe alterarse. Recapacite y deje que las cosas sigan su marcha como hasta aquí. Sin darle impor-

tancia... como de costumbre.

¿Quiere que avise a la señorita Luisa?

RODOLFO.= No... ¡no!... ¿Para qué?... ¡Ese manarracho!... ¡Refregándome a cada paso que él es el padre!... Lo único que me consuela y me venga, es lo que dicen de que el chico se parece a mí, ¡a mí!

GERMAN.= ¡No sea usted ingénuo!: el chico, digan lo que quieran, a quien se parece de verdad, que yo lo he visto, es al señorito José María: ¡clavao! ¡Y deje usted que pase algún tiempo!...

RODOLFO.= ¡Peor! Esto es terrible, Germán, es espantoso. Cuando sea mayor la criatura y salga a la luz, a la vista de todo el mundo, la semejanza que dices, todos se darán cuenta y mi situación, ¡mi situación será violentísima!, caeré en el más espantoso de los ridículos. La gente lo verá, lo comentará... ¡se reirán de mí!

GERMAN.= No se preocupe el señor.

RODOLFO.= ¿Cómo quieres que no me preocupe, hombre? Me aterra verme de esa manera.

GERMAN.= ¡Oh!, señor; como usted hay muchos en el mundo. Y, ya sabe el señor: "mal de muchos..."

(SE TAPA LA BOCA AL DARSE CUENTA DE LO QUE LE IBA A LLAMAR)

¡Perdone el señor!

RODOLFO.= ¡Sí!: "consuelo de tontos". Y el tonto será yo, y el idiota y el escarnecido.

GERMAN.= ¿Escarnecido en qué? A usted ¡allá películas! Recuerde el "pacto".

RODOLFO.= Pero ¿cómo voy a explicarle a la gente "eso"? Sería peor, peor; muchísimo peor...

GERMAN.= Sí, realmente para la señorita sería como usted piensa...

RODOLFO.= Yo me vuelvo loco, Germán. Yo no me conformo. Hay que pensar algo para solucionarlo... ¡y yo no sé qué pensar!

GERMAN.= ¿Quiere que piense yo por el señor?

RODOLFO.= Pero ¿tú sabes pensar?

GERMAN.= ¡Oh!, si viera el señor cuántas veces he pensado yo en lo que no debiera pensar...

(SILENCIO DE LOS DOS)

RODOLFO.=

(SE REVUELVE EN SU ASIENTO)

(SUENA EL TELEFONO)

(A GERMAN QUE VA A ATENDERLO)

¡No!... ¡No!... ¡No! ¡Déjalo!

(GERMAN SE QUEDA QUIETO Y EL TELEFONO SIGUE SONANDO)

Mi hijo... que no es mío... Mi mujer... que no es mi mujer. Y ésto irá transcen-

diendo; se irá enterando la gente, porque imenuda es la gente! Y como las cosas no son como son sino como los hombres queremos que sean, nadie me creerá... ¡Claro!: ni me podrá creer... ¡ni me querrá comprender! Y seré el hazmerreir del mundo entero... seré ¡"el pobre Rodolfo!"... el desgraciado, el ridículo... el pingajo... el denigrado... ¡Yo! ¡Yo!, ¡maldita sea mi estampa!...

¡Pues no! ¡Ea!: seré quien he sido siempre hasta ahora, o no seré nadie. O todo, o nada...

GERMAN.= ¿Qué hago con el teléfono, señor?

RODOLFO.= ¡Déjalo!... (PAUSA) ¡Imbécil de mí!

(PAUSA LARGA)

Es una cobardía, lo sé; pero es la única solución.

(SIGUE EL TIMBRE)

(A GERMAN) ¿Has pensado en algo?

GERMAN.= En atender al teléfono.

RODOLFO.= De lo otro.

GERMAN.= No he podido.

RODOLFO.= Yo sí.

GERMAN.= ¿El qué?

RODOLFO.= Dentro de poco lo sabrás.

(VA AL FORO, ABRE LA PUERTA Y SALE AL EXTERIOR. MUTIS DECIDIDO)

GERMAN.-

(LE VE MARCHAR, MIRA LUEGO AL TELEFONO, VACILA, Y AL FIN VA AL APARATO, CUANDO VA A DESCOLGARLO MIRA PARA EL FORO, DEJA EL TELEFONO Y MARCHA CORRIENDO, HACIENDO MUTIS TRAS DE RODOLFO)

¡A ver si encima, tras... de lo uno...! lo otro!...

(MUTIS RAPIDO)

(EL TELEFONO SIGUE SONANDO INSISTENTEMENTE, EN SU MANERA CORRIENTE)

(PAUSA EN LA ESCENA)

(NADIE)

(SIGUE EL TELEFONO)

AMELIA.-

(SALE POR LA DERECHA, OYE EL TELEFONO Y VA A EL; LO DESCUELGA PARA ATENDER Y EN ESTE MOMENTO SALE MARIANA)

¡Otra enhorabuena! Como si lo viera...

MARIANA.-

(POR LA DERECHA TAMBIEN)

(EN ESTE INSTANTE SE OYE UN TIRO DENTRO)

¿Has oído?

AMELIA.- Sí: un neumático.

(AL TELEFONO)

Diga, diga... Sí, diga,

GERMAN.=

(POR EL FORO, LIVIDO)

Señora: el señor... el señorito Rodolfo...

MARIANA.= ¿Qué?... ¿Qué pasa?

GERMAN.= Se ha suicidado.

MARIANA.= ¿Cómo dice usted?

GERMAN.= Que el señor se ha pegado un tiro.

(AMELIA HA DEJADO CAER EL AURICULAR)

AMELIA.= ¡Ah!

MARIANA.= ¡Dios mío! Pero, ¿muerto?, ¿muerto?

GERMAN.=

(ASIENTE CON LA CABEZA, TRISTEMENTE)

Eso creo.

MARIANA.= ¡Qué tragedia, Dios santo! Dios poderoso. Pero ese chico... ese Rodolfo... ¿y mi hija? ¡mi hija!... (LLORA) Y esa criaturita, ese niño que acaba de nacer ¡y ya se ha quedado sin padre!...

JOSE MARIA.=

(SALE EN ESTE MOMENTO POR LA DERECHA, Y GERMAN Y AMELIA LE MIRAN, MIENTRAS DOÑA MARIANA CAE SOLLOZANDO EN UN SOFA)



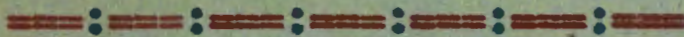
T E L O N

===:===:===:===

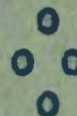
CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES

Tels. 227 74 88-228 37 88
Murcia, 26 - MADRID-7

" LA SEÑORA Y EL SEÑOR "



ACTO TERCERO.



Rafael Fernández-Shaw.



" LA SEÑORA Y EL SEÑOR "

====:====:====:====:====:====:====:====:====

ACTO TERCERO.

====:====:====:====:====:====





A C T O T E R C E R O

==:==:==:==:==:==:==:==:==:==

Han pasado varios años desde el último acto, 3, 4, quizás 5.

Ha llegado el invierno y va cayendo la tarde.

En el confortable hogar de Pitita se desliza el tiempo sin haberse alterado casi en nada la disposición del "hall" en que transcurrió la acción de tiempos (actos) anteriores. Un biombo grande corta los aires de la puerta del foro.

==:==:==:==:==:==:==:==:==:==

(Y ASI, AL LEVANTARSE EL TELON, EN UNO DE LOS SOFAS ESTAN SENTADAS PITITA Y DONA MARIANA. AQUELLA HACIENDO LABOR; EMBELESADA EN ELLA. EN TANTO, SU MADRE HACE SOLITARIOS CON UNA BARAJA FRANCESA SOBRE UNA ELEGANTE MESA CAMILLA)

(DON GENARO, EN EL SOFA FRONTERO, SE ENTRETIEENE CON UNA LOCOMOTORA DE JUGUETE)

HAY UN SILENCIO DE PAZ Y DE PENSAMIENTOS INTIMOS UNA VEZ QUE HA COMENZADO LA ACCION)

D.GENARO.==

(ARRODILLANDOSE EN EL SUELO Y PONIENDO EN MARCHA EL JUGUETE)

¡Ya! ¡Ya está! ¡Piííí!...

(IMITANDO EL TREN)

(RIE) Ahora verá ese sinvergonzón si su abuelo está chocho o nó.

(A ELLAS) ¡Ea! ¿A que no sabéis lo que tenía la máquina de Marianito?

MARIANA.= Algún golpe que la daría él.

(EN SU SOLITARIO)

GENARO.= ¿El yak de "pik"... el yak de "pik"...?
¡Quién!, nada de éso. Siempre le estáis echando la culpa de las averías en sus juguetes...

PITITA.= Es un destrozón.

GENARO.= Exageráis. Me puse a repasarla; la desarmé toda y la he vuelto a construir. ¡Soy un mecánico de primera!

PITITA.= ¡Qué más quiere él!; así abusa luego de ti.

GENARO.= Y bien puede. ¡Vaya nieto que tengo!

(PITITA LE MIRA COMPASIVA)

(REPASANDO EL JUGUETE)

Lo único que me preocupa ahora...

MARIANA.= (CON UN SUSPIRO)

Me lo figuro, hijo; es natural.

GENARO.= ¿El qué? ¿A que no lo sabes? Que después de armada, me parece que me falta un tornillo.

(PITITA RIE)

MARIANA.= (SOLTANDO EL TRAPO A REIR)

¡Menos mal que lo confieras, hombre! Siempre te había faltado!

GENARO.= Pues no me había dado cuenta hasta ahora, palabra. ¡Piiiiii!... ¡Piiiiii!...

AMELIA.= (POR LA DERECHA)

Señor... Señor...

(AL VER QUE NO LE HACE CASO Y QUE SIGUE CON LA LOCOMOTORA EN MARCHA)

¡El Escorial!, ¡cinco minutos de parada y fonda!...

GENARO.= (PARANDO Y ALZANDOSE)

¡Ah! ¡Ah! Sí, sí.

(LAS OTRAS RIEN)

Bien, Amelia, bien. Para mozo de Estación no tienes precio. ¿Qué pasa?

AMELIA.= Que dice Marianito que ahora quiere jugar él con el tren, que pa eso es suyo. ¡Menuda pataleta tiene porque usted se lo ha

cogido!

GENARO.- Si era para arreglarle la locomotora.
Ahora se lo llevo, ahora se lo llevo...

(MUTIS POR LA DERECHA, SEGUIDO
DE AMELIA)

MARIANA.- ¡Pues hija, al yak de "pik" se lo ha tragado la tierra! Tampoco me sale este solitario. Parece mentira que sean tantas cartas y que nunca salga la que a una le hace falta. (PAUSA)

Bueno, tu suegro ha estado afortunado con lo de que la faltaba un tornillo. Y éso, aquí entre nosotras, que yo creo que ha mejorado mucho desde que se dió cuenta de que tenía un nieto. Y el demonio del chico parece que lo sabe. Se entienden a las mil maravillas. ¡Y cómo maneja al abuelo!.. Lo gracioso es que éste se deja incluso aconsejar por él. Ha conseguido ¡hasta que dejara sus lucubraciones de numerajos!, que nos iba a volver locos con tanta estadística, como él decía! ¡Qué manía, señor, qué manía! ¡Con tanta cosa buena como hay por hacer!...

PITITA.- ¡Bueno, mamá, bueno! Todo es necesario en este mundo.

(ENSEÑÁNDOLE EL "JERSEY" DE
PUNTO QUE ESTA HACIENDO)

¿Tú crees que 'ésto le estará bien al niño?

MARIANA.= ¡Ay!, hija; yo qué sé: nunca me he metido a hacer esas cosas. ¡Es tan cómodo comprarlo todo hecho! Son ganas de perder el tiempo.

PITITA.= Pues, si vieras lo que a mí me entretiene...

MARIANA.= No niego que te distraerá.

PITITA.= Algo más: me deja que fije la atención en mis pensamientos.

MARIANA.= Si te llego yo a decir tal cosa, me estás llamando cursi un año seguido.

PITITA.= Ya no.

MARIANA.= (SE LA QUEDA MIRANDO)

Bueno, bueno, hijita. Esto se tiene que acabar. Estás de un rato que asustas a veces. Debes volver a estar contenta. Tu marido ya escribe diciendo que está completamente restablecido y que los médicos de Lausane le han dado de alta; así es que dentro de muy poco lo vas a volver a tener a tu lado. ¡Quién lo diría!...

¿Mira que volverse loco, hasta el extremo de pegarse un tiro, por haber tenido su primer hijo?... Con razón después de curado de la herida ha habido que po-

nerle en tratamiento del sistema nervioso... Porque estaba loco, loco, lo que se dice completamente loco... Menos mal que tú no le llegaste a oír... ¡Qué cosas decía en su delirio!...

Pero yo he pasado todo y no es normal que continúes en el mismo plan de retraimiento, guardando su ausencia.

PITITA.= ¡Basta!, basta mamá. Y perdona que te interrumpa.

MARIANA.= ¡Hola!: no es nuevo.

PITITA.= Hay tantas cosas nuevas en mí...

MARIANA.= Estás desconocida.

PITITA.= (DEJANDO LA LABOR Y ENFRENTÁNDOSE CON SU MADRE)

¿Y cuándo me has conocido, o has hecho por conocerme?

MARIANA.= No te entiendo.

PITITA.= Pues abre los oídos: soy muy desgraciada.

MARIANA.= ¡Hija!

PITITA.= Sí, y tú eres quien me ha hecho desgraciada.

MARIANA.= ¿Yo?

PITITA.= Sí, mamá, sí.

MARIANA.= ¿Yo? Pero si siempre he vivido pendiente de que nada te faltara.

PITITA.= Por eso, por eso precisamente.

MARIANA.= ¿Y no iba a ser así, siendo tú hija única y habiéndote quedado sin padre tan pronto?

PITITA.= Dos desgracias reunidas. Sin padre... y sin hermanos.

MARIANA.= Y entonces yo...

PITITA.= Entonces tú... ¡ay!: todo cuanto te voy a decir lo he podido pensar, reflexionar y comprender cuando, al fin, por suerte, comencé a ser desgraciada.

MARIANA.= La ausencia y enfermedad de tu marido...

PITITA.= ¡Y otras cosas más!

MARIANA.= El ver crecer a tu hijo en esas circunstancias...

PITITA.= ¡Y algo más! ¡Todo ello reunido! Fué en un momento en el que me encontré sola, sin nadie a mi alrededor... Entonces, tuve la suerte de encontrarme conmigo misma.

MARIANA.= Yo te había dado una buena educación.

PITITA.= En el Colegio, sí; en el mejor Colegio que encontraste. Pero tú no me educaste; tú no me diste el calor y el ejemplo que los hijos necesitan de sus padres desde que empiezan a sentirse en la vida. Tú me entregaste a manos ajenas, —muy buenas, excelentes— pero ajenas... Y en

casa no te encontraba nunca. ¡Si hasta las oraciones de cuna recuerdo que las aprendí de labios de una niñera!

¡Qué fríos, qué "de cumplido", eran tus besos al acostarme..., las noches que me los dabas. Y sin besos verdaderamente maternos no tenían calor los pensamientos y las almas de los niños; se quedan frías, indiferentes... Y así van creciendo y van siendo mayores. Y esa indiferencia, esa despreocupación de los padres... esa "moda" que tantos padres han adoptado al socaire de los buenos Colegios, donde las buenísimas monjas se ocupan de todo y los padres no tienen que ocuparse más que de pagarlos... y de mantener su libertad sin el embarazo de los hijos; esa "excelente educación" sin la vigilia paterna, es la fuente de tanta juventud desgraciada. No basta que una educación sea buena, no; tiene que ser perfecta. No basta adquirir conocimientos, hay que adquirir, muy profundamente, sentimientos. Sentimientos de verdadero amor. Y esos, ¡sólo los dan los padres en el hogar y con su ejemplo!

MARIANA.- ¡Niña!; Por Dios, Pitita, me estás ofendiendo...

PITITA.- ¡Cuánto lo siento! Sí, créeme: lo siento con toda mi alma, y muchas lágrimas derramé cuando sentí en mí esta explicación a mi desgracia, y esta acusación para ti.

Para ti, que, al fin y al cabo, como todas las madres de tu estilo, sois a la vez víctimas del ambiente terrible en que el extranjerismo a la moda, os ha hecho caer!

Yo he tenido una juventud turbulenta, loca: la que tú me diste. Juventud de cine, de cock-tail, de "boites", de licencias en el hablar y de incontinencias en el leer. Juventud cara, de mucho dinero y absoluta despreocupación. Pero juventud fría, y gris, superficial y anodina. Nunca me preguntabas a dónde iba, de dónde venía. Tuve mi talonario de Cuenta Corriente siempre a mi mano. ¡Lo tuve todo!

MARIANA.- Porque yo quería que nada te faltara.

PITITA.- Y no me faltó nada de lo que tú querías. Me envolviste en un atolondramiento de cosas. ¡Ay!, si me hubieras proporcionado algún instante de silencio en un alto de mi marcha!... Tuve que ser muy desgracia-

da para, al fin, encontrar el camino de la felicidad verdadera. Me tuve que encontrar a mí misma, de lo que no tenía la menor noticia de que existiera.

Y de ello tienes tú sola la culpa: pudiste evitar que fuera lo desgraciada que hoy soy.

MARIANA.= Hijita, cálmate; mira que tu situación es muy general.

PITITA.= Sí, muchas madres son iguales a ti; hay muchas tan culpables como tú. Ya te lo he dicho, y por qué. Pero mi desgracia es mucho mayor; a donde me has dejado llegar tú, no creo que otra haya llegado.

MARIANA.= (SE ECHA A LLORAR)

¡Siempre, siempre me has tratado igual!: nunca me has querido... parece mentira.

PITITA.= Es verdad: nunca te he querido... Nunca te has hecho querer por mí. ¡Nunca!, hasta ahora. Ahora... ¡sí que te quiero! Desde que soy madre sí sé quererte, sin que tú lo supieras. ¡Qué pena que no me hayas enseñado a quererte antes!... ¡Qué pena haberlo tenido que aprender por mí misma... sin un sólo mimo tuyo, sin un sólo beso con el frenesí conque yo acaricio

a mi hijo!

D.GENARO.-

(Y LA ABRAZA CON MUCHA EMOCION)

(POR LA DERECHA, CON UNA CAJA DE "MECANO" BAJO EL BRAZO; COMO HUYENDO)

¡Sí, sí! ¡Que te crees tú eso, nene! Ahora con el "Mecano" juego yo sólo. Luego me pierdes las piezas y...

(MIRANDO A MADRE E HIJA)

(SALUDANDOLAS) Hola, buenas tardes, ¿hace mucho que estáis aquí?

Apropósito, Luisa, ¿me quieres dejar en esa mesa?; perdona. Es que voy a hacer una estampa del "Mecano" que se me ha atravesado.

MARIANA.- Sí, hijo, sí. (LEVANTANDOSE) ¡Echame también tú!

PITITA.- ¡Mamá!

MARIANA.- Me voy, me voy con el niño que es el único que me quiere en esta casa. ¡Pero, Genaro!

(AL VOLVERSE ESTE HA MOSTRADO UN MONIGOTE DE PAPEL QUE LLEVA COLGADO)

¡El demonio del chico! Mira, mira, qué te había puesto.

GENARO.= ¡Pícaro!; por eso le pidió a Amelia las tijeras... ¡Le voy a dar... le voy a dar unos besos!...

(SE VA POR LA DERECHA DEJANDO EL "MECANO" SOBRE LA MESITA)

MARIANA.= ¡Jesús! ¡Jesús! (LLORANDO)

PITITA.= Mamáita, sosiégate y no tomes a mal cuanto te he dicho. Da gracias a Dios porque yo vea ya la vida como la veo.

MARIANA.= No, si encima me vas a querer convencer de que he sido una madre descastada.

PITITA.= Eso no; inconsciente. Víctima del ambiente que te rodeó toda la vida.

MARIANA.= ¡Déjame!, déjame; que siempre has sido igual para mí. Y todo... sí, todo ¡por no haberte dado unos azotes a tiempo!

PITITA.= También, también debías haberlo hecho. Que por evitar unas lagrimillas a los hijos cuando son pequeños, la mayor parte de las veces se les ocasiona para luego la amargura de un llanto incontenible. El azote de una madre a un hijo no deja de ser una caricia para el porvenir.

MARIANA.= ¡Tonterías, tonterías! Y como tú se los des a Marianito no vuelvo a poner los

pies en esta casa. Te lo juro; palabra de honor.

(Y VA HACIENDO MUTIS POR LA DERECHA)

PITITA.- (SIGUIENDOLA) ¡Dame fuerzas, Señor!

(MUTIS)

(HAY UNA PAUSA Y, A POCO, SUENA EL LLAVIN DE LA PUERTA DEL FORO. SE ABRE ESTA Y GERMAN DEJA PASO A RODOLFO EN TRAJE DE VIAJE.)

GERMAN TRAE EN LA MANO UNA GRAN MALETA CON ETIQUETA COMO LAS DEL ACTO 1º, QUE REZA "LAUSSANNE".)

GERMAN.- Pase el señor.

(ENTRA RODOLFO, PALIDO PERO SERENO. MIRA A TODO SU ALREDEDOR MIENTRAS SE QUITA ABRIGO Y SOMBRERO Y SE VA ARRANCANDO LOS GUANTES DE LAS MANOS)

¿Desea algo el señor?

(RODOLFO NIEGA CON LA CABEZA)

GERMAN.- ¿Quiere el señor que anuncie su llegada a la señora?

RODOLFO.- (VUELVE A NEGAR CON LA CABEZA)
(PAUSA)

¡Enciende todas las luces!

(GERMAN OBEDECE)

Vete.

(GERMAN COGE LA MALETA Y HACE
MUTIS POR LA IZQUIERDA)

(RODOLFO SE SIENTA EN EL SOFA
ANTE EL QUE QUEDO EL "MECANO".
MIRA PARA TODAS PARTES CON CU-
RIOSIDAD MAS QUE CON INTERES.
DE REPENTE SE FIJA EN EL JUGUE-
TE Y LO COGE; lo mira con in-
TERES... y LO TIRA A UN LADO)

PITITA.=

(ENTRANDO POR LA DERECHA)

¡Rodolfo!

RODOLFO.= Pitita.

(HACE UNA REVERENCIA)

PITITA.=

(CON CIERTA EMOCION DE SORPRE-
SA Y ALEGRIA AL VOLVERLO A VER)

(YENDO A EL Y TENDIENDOLE LA
MANO)

¡Rodolfo!

RODOLFO.=

(LE BESA LA MANO FRIAMENTE)

Sólo por breves instantes te vengo a mo-
lestar.

PITITA.= ¡Qué alegría y qué emoción, verte de nue-
vo!

RODOLFO.= Gracias; a mí también me produce cierta
simpatía el volverte a ver.

Podemos sentarnos.

PITITA.=

(COMO PARADA POR EL TONO QUE
EL EMPLEA)

Como quieras.

(LO HACEN LOS DOS EN DISTINTOS
ASIENTOS)

¿Qué fué de tu vida?

RODOLFO.= Es muy largo de contar; y, perdón, pero
no vengo a éso.

Quiero que nuestra entrevista sea bre-
ve: lo suficiente para conseguir mi obje-
to.

PITITA.= Pero, yo quisiera saber...

RODOLFO.= Dejemos la curiosidad a un lado.

(SACA UN PAPEL DEL BOLSILLO DE
LA CARTERA)

¿Quieres hacer el favor de leer este do-
cumento?

PITITA.=

(VIENDOLO EN SUS MANOS)

Es una partida de nacimiento. La de Ma-
rianito...

RODOLFO.= Eso mismo. ¿Y dice?... Sin lo del Juez
Municipal ni demás detalles.

PITITA.= "A las trece horas"...

RODOLFO.= Más adelante; sigue.

PITITA.= ..."ante el señor Don Jesús Fernández"...

RODOLFO.= Más... más...

PITITA.= ¿Qué es lo que quieres?

RODOLFO.= Que leas donde dice:

(COGIENDOLA EL PAPEL)

"Que es hijo legítimo de Rodolfo y de Margarita". ¿Conformes?

PITITA.= Eso dice ese papel.

RODOLFO.= Eso demuestra la ley.

PITITA.= Sí, bueno; pero...

RODOLFO.= Ante la ley, que es el mundo, y es "los hombres", la seriedad; ante la ley, que es la razón: la verdad, esa criaturita, que tendrás por ahí dentro, es hijo mío, y es hijo legítimo; ¡hijo en suma y resumen! ¿No es cierto?

PITITA.= (EN GUARDIA Y RECELOSA)

Claro, efectivamente.

RODOLFO.= Pues si reconoces la ley, su exactitud y su fuerza, la ley dice que a la edad que ha llegado esa criatura, su cuidado corre a expensas del padre: de mí.

PITITA.= (SOBRESALTADA) ¿A dónde vas a parar?

RODOLFO.= A comunicarte que desde este punto y hora, ese niño me pertenece. Y puesto que tú y yo no podemos... ni debemos vivir juntos, el niño ha de venir a vivir conmigo.

PITITA.= ¡Rodolfo!: eso es una locura.

RODOLFO.= Continuación; es el "suma y sigue", como diría mi padre, de la página anterior.
(EN PIE) Avisa para que me lo traigan.

PITITA.= (IDEM) ¡Ah!, no; ¡eso no!

RODOLFO.= Debes evitar que venga el juez a obligarte en nombre de la ley.

PITITA.= ¡No! ¡No!... No. Rodolfo: recapacita; serenáte, por amor de Dios. Tú sabes de sobra...

RODOLFO.= Sí, lo sé todo; quien no debe saberlo es nadie fuera de nosotros, ¡nadie! No por mí, no por el chico, no; por ti, Pitita. Porque eres para mí... una señora, y yo ¡ahora sí que soy ya un caballero!: antes no lo fui.

PITITA.= Pero, Rodolfo; ésto no es posible; lo que tú pretendes es un disparate. ¡Es mi hijo!: mío antes que de nadie, y... ¡mío!, mío únicamente: ¡bien lo sabe Dios ... y bien lo saben los hombres!

RODOLFO.= Tuyo... pero mío.

PITITA.= No.

RODOLFO.= Sí... Tráeme el niño, Pitita.

¿O, quieres que me ampare un mandamiento judicial? Se fingiría una separación

nuestra... Pero creo que eso no sería saludable para el porvenir de esa criaturita; el día de mañana nos pediría explicaciones, cuentas de todo, y entonces también le haría un desgraciado. Y no querrás que ese angelote tuyo lo sea, ¿verdad?

¡Ah!... y en cuanto a aquel... "indivíduo" que un día alardeó de que el niño se parecía a él...

PITITA.= No... no, Rodolfo: Marianito, a quien se parece en físico y carácter, es a mí: a su madre... Dios fué misericordioso, con quienes no lo merecíamos. Y en cuanto a aquel... señor... a aquel indivíduo...

RODOLFO.= ¿Qué?

PITITA.=

(DESPUES DE UNA VACILACION)

No fué un canalla: fué un cobarde. Afortunadamente lo fué a tiempo... y lo fué muy pronto. Dejé de gustarle, no mucho después de nacer el niño. Yo...

(SE SIENTA Y RODOLFO, INTERESADO LA IMITA)

Yo, desde que oí el primer vagido de la criatura sentí algo extraño, por lo nuevo, dentro de mí. No supe lo que era.

Pero todo mi ser se sintió atraído con tal fuerza hacia a aquel capullo de vida, que poco a poco me fui aislando del resto de seres que me rodeaban. Quizás fueran celos, quizás disgusto de no verme tan suya; quizás mal humor de no poder contar su orgullo, de no poder vanagloriarse ante la gente... no sé. Un buen día supe que se casaba...

RODOLFO.= ¿Que se casaba?

PITITA.= Sí: hacía una buena boda. Y desapareció de mi vida sin la menor explicación por su parte; como un fantasma, como un mal sueño... que me dejaba una triste y feliz realidad en mi hijo.

RODOLFO.= ¿Y tú?...

PITITA.= Yo... no sé; pero cuando me enteré de ello, en aquel instante, tenía al niño en mis brazos y la casualidad hizo que me mirara con unos ojos muy expresivos en los que se adivinaba una sonrisa de placer; su carita se iluminó con una mueca graciosa y de su garganta salió un gorjeo en el que me pareció entender que me pedía un beso. Y se lo dí... y se durmió en mi regazo; y yo, por no des-

pertarle, me quedé muy quieta, tanto que ni me atreví a pensar -¡por si el aleteo de mi pensamiento podía alterar la placidez de su sueño!

Y, quizás hasta ahora, no haya vuelto a pensar en aquella persona.

RODOLFO.- Parece mentira.

PITITA.- A mí, no, Rodolfo.

(A UNA MIRADA INTERROGANTE DE EL)

No: he cambiado mucho. Soy feliz.

Y ahora, ¿insiste en quitarme a mi hijo? Rodolfo,

(CON ENORME EMOCION)

yo te doy ¡mi vida entera en esclavitud!; te doy cuanto poseo, no me importa la miseria; pídemelo lo que quieras, insultame, oféndeme, vende mi nombre y mi honra... todo, todo lo que quieras... pero ¡mi hijo no! ¡Mi hijo no!... ¡no!...

(RODOLFO PASEA Y LA MIRA COMPASIVO Y NERVIOSO)

(ELLA SE LE ECHA A LOS PIES)

RODOLFO.- ¡No!: eso nunca, Pitita: levanta.

(LA ABRAZA SUAVEMENTE)

PITITA.- Sí; te pertenece... ante la ley; pero tú sabes que no es tuyo. Sería un crimen.

RODOLFO.- Basta, basta. Lo he pensado bien y mi decisión, aún comprendiendo tus razones naturales, es firme.

PITITA.- (CAMBIANDO; HIRGUIENDOSE Y MIRÁNDOLE VALIENTE CARA A CARA)

¡Tú no sabes lo que es una madre! Mi hijo, tuyo o del otro, ¡de quien sea!, es mío. ¿A que no me lo quitas?... ¡Cobarde!

¿Qué se va a esperar de ti? Si fuiste un monótono ideando aquello, tuya fué la idea... ¡Canalla! ¿Quieres redondear tu hazaña? ¡Atrévete!... Me vencerás. Pero... por si no lo sabes te lo digo; abre tu entendimiento a lo que por lo visto ignoras. Hay una ley en la tierra, pero ¡hay un Dios de justicia! y de ése no se librará tu infamia.

¡Ven por mi hijo! Te lo doy. Por las buenas, sin gritos... ¡Anda!, pasa por él y cógelo. Yo no tendría fuerzas para dártelo... Pasa... pasa. No quiero que dejes de llegar triunfante a los brazos de Luisa.

(RODOLFO NO SE MUEVE DEL SILLON
EN QUE CAYO SENTADO)

(ELLA LE MIRA DESPRECIATIVA)

¡Vete! ¡Vete de esta casa! Llamaré a mi doncella para que te arroje de aquí.

RODOLFO.= (CONTENIENDOLA) ¡No!... No.

Sabía que eras feliz... Pero creí que lo eras de otra manera: como antes. Y te tenía envidia, te tenía odio!; y quería vengarme. Perdóname.

PITITA.= ¡Vete!

RODOLFO.= Tienes razón... pero no con Luisa. Me iré a seguir viviendo conmigo solamente, aislado de todos, huído del mundo, como he vivido estos años de ausencia. Mi conciencia y yo ¡solos! Sin la cobardía de querer desaparecer, como en aquel día de locura.

PITITA.= Si quieres que te acompañe tu padre, ahí dentro está.

RODOLFO.= ¿Mi padre?

PITITA.= Se pasa el día con el niño.

RODOLFO.= ¿Mi padre?

PITITA.= ¿Qué sabe el pobre viejo? También él es feliz con su nieto.

RODOLFO.= No quiero verle. No le digas que he es-

tado. No quiero amargarle los últimos años de su vida, don la acusación de su culpa. ¡Sí! No me mires con extrañeza. La soledad es la gran maestra de la vida. Y él me dió todo, ¡todo!, menos éso que ahora encontré. Al fin y al cabo, él es otra víctima del ambiente: del modernismo desbocado.

PIRITA.=

... En un hombre es más disculpable que no sepa educar a sus hijos. Reconozcamos que hemos sido víctima de una educación equivocada.

RODOLFO.=

(VOLVIÉNDOSE) Me extraña que digas éso; que también tengas la misma opinión.

PIRITA.=

A quien le extraña oírte de esa manera, es a mí.

RODOLFO.=

Me alegro de la coincidencia. Parece mentira que hayamos podido llegar a donde habíamos llegado... y más parece mentira que nos dejaran llegar... que nos pusieran a vivir en un error que nos llevó a tales absurdos. Probablemente, ¡y Dios lo quiera!, habremos sido el único caso. Pero, ¿no crees que si el mundo, -y los hombres, que son los que hacen el mundo,- sigue así,

podieran darse más casos de locura parecida en más o en menos?

Yo ahora me maravillo.

(INCONSCIEN-
TEMENTE VAN HACIEN-
DO INTIMA Y COMODA LA CONVERSA-
CION)

Y de lo que más me sorprende, -porque he analizado y he estudiado y he observado en mis soledades- es que este caso nuestro pudiera darse en esta tierra nuestra. ¿Cómo hemos dejado penetrar en nosotros estas maneras de vivir? ¡En nosotros!: con esa substancia tan entera, tan clásica en pureza de sentimientos y en altura de miras. No lo comprendo.

Mira, estando yo una vez en una aldea castellana, dedicado a menesteres ignorados hasta entonces por mí: ¡a segar las mieses!... No te rías. Yo he sido segador. Mira mis manos.

(COMO UN APARTE)

Me curté de cuerpo y alma. (RÍE)

Pues estando al caer la tarde sentado en la plaza del pueblo, entre el ir y venir de la gente, oyendo a unos y

otros, escuché de improvise a un mozo decir estas palabras a su mujer: "Mira, si el chiquillo no te obedece, no arreparas en cascarle bien cascao, que aluego pué que te lo agradezca. Al fin e cuentas el azote que tú le des pué que el día e mañana lo recuerde como una caricia, y Dios y el mozuelo te lo agradecerán!"
¿De veras dijo éso?

PITITA.=

RODOLFO.=

Sí, y me hizo y un gran efecto. ¡Ay!, si mi padre me hubiese dado un cachete a tiempo! Pero no; todo eran mimos y contemplaciones a mis caprichos... ¡y así salí yo!

(LEVANTÁNDOSE)

¡En fin!, perdona. Ya es hora de que me marche. ¡Hasta que Dios quiera!

(LE BESA LA MANO QUE ELLA LE DA)

Y no digas nada de mi visita a nadie.

(SE DIRIGE AL FORO)

(CUANDO VA A ABRIR LA PUERTA SE PARA AL OIR A ELLA)

PITITA.=

RODOLFO.=

Rodolfo, ¿no te llevas el niño?

(VOLVIENDO) Ya he dejado de ser un canalla, y de odiar... El tenerte envidia, ¿no será pecado, verdad?

PITITA.= Yo te lo perdonaría...

RODOLFO.= Con eso me basta.

PITITA.= ¡Rodolfo!... Y ¿aquella madre que me has contado, llegó a pegar a su hijo?

RODOLFO.= Lo supongo: la frase del mozo era firme... ¡y debió hacerlo! La madre le adoraba.

(VUELVE A DONDE ELLA ESTA SENTADA Y PENSATIVA)

(ANTE EL SILENCIO DE ELLA)

¿En qué piensas?

(ELLA SE ECHA A LLORAR)

¿Por qué lloras?

¡Pitita! ¡Pitita!, no llores, mujer; si ya te he dicho que no me llevaré jamás a Marianito. No, no; jamás, ¿lo oyes bien?

Después de haberte visto y oído, comprendo que sería un miserable si tal hiciera, y que tu razón está por encima de las leyes de los hombres. Y, sobre todo, que no tengo derecho a volverte a hacer desgraciada. ¡Sé feliz!

(ELLA LE MIRA Y LE SONRÍE)

PITITA.= Gracias... Dios te lo pague...

RODOLFO.= ¡Pitita! ¡Pitita!

PITITA.= ... y te bendiga... ¡como yo te bendigo!

(LE ABRAZA LLENA DE EMOCION)

RODOLFO.= (QUE POR PRIMERA VEZ LA TIENE
EN SUS BRAZOS. COMO SALIENDO
DE UN SUEÑO)

¡Margarita!... ¡mujer!...

PITITA.= ¡Rodolfo!...

RODOLFO.= (RADIANTE) ¡Margarita!...

(PAUSA EN LA QUE SE MIRAN PRO-
FUNDAMENTE A LOS OJOS)

(TIERNAMENTE) Margarita... ¿te quieres
casar conmigo?

(ELLA ASIENTE MUY DULCEMENTE
CON EL GESTO Y LA MIRADA Y EL
ALZA LOS OJOS LLENOS DE LAGRI-
MAS AL CIELO)

(VA CAYENDO EL

T E L O N
=====

LENTAMENTE)



CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES
Tels. 227 74 88-228 37 88
Murcia, 26 - MADRID-7